

## Walter Benjamin y Clarice Lispector: afinidades concernientes a la visión del tiempo

---

Adelaide Caramuru César  
[Traduc. Giselle Ruiz]

---

*SÍNTESIS: Este artículo propone la aproximación entre el concepto benjaminiano de tiempo, presente en "Sobre el concepto de historia" y la elaboración artística de ese mismo concepto en el cuento de Clarice Lispector "La partida del tren".*

*SÍNTESE: Este artigo propõe a aproximação entre o conceito benjaminiano de tempo, presente em "Sobre o conceito da história", e a elaboração artística do mesmo conceito no conto de Clarice Lispector "A partida do trem".*

El Tiempo es una preocupación constante en la obra de Walter Benjamin y en la de Clarice Lispector ¿Entenderán ellos el tiempo en su extensión sin fin, en un sentido físico, en el cual los segundos se suceden, formando minutos que también se suceden y forman horas? ¿O lo considerarán en su forma condensada, en la cual el presente, cargado de tensiones, fusiona *imagéticamente* reminiscencias y utopías configuradas en el ahora del reconocimiento?

En esta ocasión nos apoyamos en el texto "Sobre el concepto de historia", última producción de Walter Benjamin, escrita en la primavera de 1940, meses antes de su fatídico suicidio, y en "A partida do trem", cuento que Clarice incluye en **Onde estivestes de noite** publicado por primera vez en 1974. En el primero encontramos una discusión teórica con respecto a la comprensión del tiempo, de su transformación en la historia. En el segundo, una elaboración artística de esta misma temática. ¿Habrá puntos de contacto entre la teoría benjaminiana y la elaboración artística lispectoriana?

Las tesis presentes en "Sobre el concepto de historia" proceden por oposición. Por un lado, está el tiempo de la naturaleza con su progresión resultante de una bien precisa suma de unidades, sean ellas hechos, obras..., en el sentido cuantitativo del término, es decir, un tiempo cronológico y lineal, homogéneo y vacío (Benjamin, 1985:229), en el cual las realidades son vistas unas tras otras. La yuxtaposición homogénea de unidades por su orden de concurrencia en el tiempo natural, desautoriza la lectura de esta línea en otro orden posible que no corresponde al realizado por el reloj. La línea existe en sí, cumpliendo con el mirar que quiere comprenderla, ajustarse a su manera de ser.

Por otra parte, tenemos el tiempo de la mente humana, el tiempo del ahora del reconocimiento, *Jetztzeit*. Este tiempo tiene como punto de partida el presente del sujeto, en el cual se realiza una imagen dialéctica. Walter Benjamin encontró en Proust a este dinamizador de su raciocinio. Se sabe que fue el traductor de **En busca del tiempo perdido**. En esta obra, una sensación presente (por ejemplo, el sabor de la magdalena mojada en la infusión, ofrecida por la madre en un día lluvioso) contiene *imagéticamente* una realidad pasada: "Aquel gusto era el del pedazo de magdalena que en las mañanas de los domingos, en Combray, ... mi tía Leoncia me ofrecía" (Proust, 1979:32). La imagen dialéctica consiste en la confluencia del presente y

del pasado en un momento especial del presente. No se trata, por lo tanto, de una mera identificación entre los dos tiempos, sino de la competencia de percibir *imagéticamente* en el presente, el pasado olvidado o reprimido.

Estamos ante una visión política de lo actual, en la que se da un salto cualitativo en dirección al pasado en el cual se reconoce, para poder, a través de este acto, arrancar el presente y el pasado del conformismo, y darles una actualidad nueva. El “tiempo saturado de ahora” (Benjamin, 1985:229), *Jetztzeit*, define una visión de la historia dirigida por las urgencias de la situación del momento. De este modo la rememoración (*Eingendenken*) se confunde con el recuerdo judaico (*Zekher*), cuyo objetivo no sólo consiste en conservar en la memoria los hechos del pasado, sino en reactualizarlos en el presente, conforme se lee en el segundo apéndice de “Sobre el concepto de historia”:

Se sabe que les estaba prohibido a los judíos investigar el futuro. Al contrario, la Torá y la oración se enseñan para la rememoración. Para los discípulos, la rememoración desencantaba el futuro, al cual sucumbían quienes interrogaban a los adivinos. (1985:232)

Nos damos cuenta claramente que el texto de Benjamin se sitúa en dos niveles: el primero es el nivel crítico, en el cual se presenta el tiempo de la naturaleza, independiente de la lectura humana; el segundo, es el nivel revolucionario, en el cual el tiempo es presentado como realidad a ser construida por la mente humana, como acción todavía posible frente a la continuidad trágica de los acontecimientos.

Obviamente esta comprensión del tiempo no surgió de la nada. Walter Benjamin fue un judío-alemán que vivió entre 1892 y 1940, primero en Berlín y después, a partir de 1933, con el advenimiento del nazismo, como refugiado en París. Para él,

como para tantos otros que se encontraban en sus mismas condiciones como Franz Rosenzweig y Gershom Scholem, la idea de continuidad, de causalidad y de progreso que determina las líneas del tiempo, propia de la Razón histórica, no podía permanecer. Esta concepción de la historia sólo podía ser concebida por ellos como catástrofe, decepción y fracaso. Frente a la situación, Walter Benjamin propone la idea de "tiempo saturado de ahora" (1985: 232), *Jetztzeit*, inspirado en el mesianismo judío, en el cual se configura la idea de irrupción súbita en la historia para imponerle, a partir de la conjunción *imagética* presente-pasado, una posible nueva lectura.

En el cuento de Clarice Lispector, tenemos también la presencia de dos tiempos. El tiempo cronológico se configura en el camino que recorre el tren de la ciudad de Rio de Janeiro al campo, aunque no es posible especificar cuál campo, ya que el texto omite tal información. De la estación central parte un tren. En él van dos mujeres: Doña María Rita Alvarenga Chagas Souza Melo, de 77 años, y Angela Pralini, de 37 años; van a vivir el tiempo presente del cuento en un mismo espacio y un mismo tiempo cronológico, siendo ambos marcadamente restringidos: un vagón del tren y unas pocas horas. El pasar del tiempo natural se registra insistente en la narración, marcado a través de la referencia progresiva de las horas.

Además de este registro progresivo de las horas, regido y marcado por los relojes para puntualizar la narración, encontramos una preocupación en cuanto a la presentación de los hechos verosímiles, capaces de situar a los personajes en un espacio y un tiempo aparentemente reales, donde puedan depositar plenamente "otro" tiempo, el tiempo constituido por sus mentes. Así se tiene la presencia de un espacio primero en un tiempo primero, el cual dura algunas horas, dentro de un vagón de tren, donde ocurren los hechos más triviales posibles, tales como: "No assento de trás, duas mulheres falavam e falavam sem parar. Seus sons contantes se fundiam no barulho das rodas do trem nos trilhos" (1980:31).

Ahora bien, además de este tiempo lineal y progresivo, puntualizado por los relojes, se configura en este cuento el tiempo de la mente humana, donde reside, obviamente, su gran fuerza. Tres mentes alternan sus registros: la de la narradora, la de Angela Pralini y la de Doña María Rita. En este trabajo, nos interesa el tiempo mental de las dos últimas, toda vez que el objeto de sus pensamientos (registrados en el texto), es el tiempo, el tiempo de sus vidas, la constitución de sus historias particulares a partir de la lectura que emprenden en el presente, de los hechos que las marcaron en el pasado. La manera cómo conciben el tiempo es contrastiva. Para Doña María Rita, el tiempo se registra sin la intervención de su acción particular, siempre igual. Por consiguiente, su historia se construye como experiencia de la eternidad, y su actuación en ella es concebida como imposible. Una vez que el tiempo es comprendido como un dato externo, no implica una transformación. Doña María Rita es lo que denominamos un personaje plano. Guarda sólo la esperanza de que las cosas cambien de por sí: "seus olhos tinham uma tal esperança que perturbava os olhos que a viam" (1980:26).

De manera opuesta, para Angela Prallini el tiempo se construye a partir de su acción, a quien le corresponde imponerle rupturas cuando a ella le conviene. De esta manera, se tienen las dos concepciones del tiempo presentes en la obra de Walter Benjamin: el tiempo de la naturaleza, con su progresión resultante de una suma bien precisa de unidades, y el tiempo de la mente humana que se estructura a partir del presente del sujeto.

Doña María Rita reconstruye de forma poco lúcida su historia, y de ella concluye lo siguiente: "Eu não pude parar o tempo... Falhei. Estou velha" (1980:39).

¿Es posible pensar que el problema de Doña María Rita consiste en no haber podido parar el tiempo, o en no haber

podido darle la orientación escogida por ella? En la vida de esta señora, los hechos se suceden sin que ella intervenga en ellos. Viéndola, Angela Pralini percibe que: “ter um ritmo respiratório... era a coisa mais bela que ficara desde que Dona Maria Rita nascera” (1980:28). Al aceptar la imposición de los hechos propios de cada momento, ella se caracteriza en cuanto naturaleza.

Es así cómo se acuerda con alegría, de su primer beso: “o coração se desgovernara. E fora uma coisa boa em limite com o ruim” (1980:29). También recuerda su vida propicia, “uma sensação de vegetação em sombra, tinhorões, samambaias, avencas, frescor esverdeado” (1980:30). Finalmente recuerda su abandono, cuando nadie más dependía de ella: “não sei por que, mas ninguém conversa mais comigo” (1980: 34). En este proceso continuo, independiente de su acción, se instaura también la vejez, fin de la trayectoria. Doña María Rita es capaz de percibir su vejez solitaria, aunque sólo ve en ella la acción del tiempo natural y progresivo que para ella finalizará con la muerte, único hecho extraordinario, del cual no obstante llega a dudar:

Maria Rita sempre fora uma pessoa comun, achava que morrer não era coisa normal. Morrer era surpreendente. Era como se ela não estivesse a altura do ato de morte, pois nunca lhe acontecera até agora nada de extraordinário na vida que viesse justificar de repente outro fato extraordinário. Falava e até pensava na morte, mas no fundo era cética e suspeitosa (1980:30)

Allí reside la gran diferencia entre la concepción del tiempo de Doña María Rita y la de Angela Pralini. Para la primera, el tiempo es indefinidamente prolongable, una vez que la muerte se sitúa como abstracción. Esta prolongación sin fin hace que toda acción pierda su urgencia, haciéndose contingente. Frente a su no-acción, a Doña Maria Rita le quedan solamen-

te dos opciones: la resignación o la espera del apocalipsis. Como es dominada por la "preguista de viver" (1980:29), la mejor salida es la resignación. No hay espera posible, ni siquiera la del apocalipsis.

Por el contrario, para Angela Pralini el tiempo es limitado, ya que ella tiene una idea precisa de la muerte, la cual se presenta como un descubrimiento suyo: "Desde que descubriera —mas descubriera realmente com um tom espantado— que ia morrer um dia, então não teve mais medo da vida, e, por causa da morte, tinha direitos totais: arriscava tudo" (1980:27).

Esta visión de la posibilidad de morir en cualquier instante, sustituye la idea de tiempo indefinidamente prolongable de Doña María Rita por la idea de "tiempo concluido" (Kambas, 1986:375), realizándose un desplazamiento de la acción frente a la realidad presente. La idea de "tiempo concluido" conduce a la acción, siendo esta, en primera instancia, una rememoración eficaz. Cada momento dialéctico es el encuentro del presente con el pasado, intentando comprenderlo en tanto imagen y corregir el orden secuencial instituido. Cada momento se transforma en momento revolucionario, una vez que hay urgencia de corregir los rumbos. Angela abandona un amor pleno, y huye de él para darle otra secuencia a su vida. Ella le impone rupturas. Es sujeto de su historia. Angela Pralini y Doña María Rita son personajes opuestos porque comprenden, de manera diversa, el tiempo y porque, consiguientemente, conforman de forma opuesta la secuencia que constituirá la historia de vida de cada una. Para Doña María Rita el tiempo es lineal, "homogéneo y vacío" (Benjamin, 1985:229), con la muerte bastante distanciada, correspondiéndole la aceptación pasiva de las diferentes situaciones. Para Angela Pralini, en cambio, el tiempo es urgencia, y le toca asumirlo para poder así asumir la acción eficiente capaz de justificar su vida, la cual tiene un fin determinado, aunque ella no sepa cuándo.

El texto lispectoriano se constituye así, en su mayor parte, como juego entre presente, pasado y futuro. Por un lado, hay un presente de desolación, un presente de abandono: el de Doña María Rita. Su mente, a partir de esta situación, remite a instantes del pasado en los cuales esta misma desolación ya estaba presente: “o dia inteiro sozinha, enquanto a filha *public relations* passava o dia fora, só chegava às oito da noite, e nem sequer lhe dava um beijo” (1980:25). La misma situación de desolación presente que remite a un pasado idéntico, permea el sueño de un futuro, lejos de aquella situación que le dejó la soledad: “Sim, talvez eu passe o resto de minha vida na fazenda, longe da *public relations* que não precisa de mim (1980:39).

Por otro lado, vemos un presente con opciones de libertad: el de Angela Pralini. Su mente, a partir de esta situación, la remite a dos pasados, el de la libertad que rescató por la ruptura que le impuso a su tiempo progresivo, y el de la represión. El pasado de libertad es rescatado en el presente a través de recuerdos, tales como: “quando eu era uma menina cavalgava em corrida num cavalo nu, sem sela!” (1980:28). El tiempo de opresión también es rescatado en el presente a través del recuerdo del grupo que “exigia de mim um vão e nervoso exercício contínuo de inteligência falsa e apressada” (1980:34). La propia confrontación entre aquello que se quería de ella, de aquello que ella era, se da a través de los recuerdos:

Eu não caio nessa de que o certo é ser infeliz, Eduardo. Quero fruir de tudo e depois morrer e eu que me dane! Me dane! (...) Eu não vou nessa também, nada de passividade, quero é tomar banho nua no rio barrento que se parece comigo, nua e livre! (1980:34).

A partir del presente, el futuro se delinea como libertad:

Ela queria a vida, vida plana e plena, bem bacana, bem lendo as abertas as Seleções. Queria morrer só aos noventa anos, no meio de um ato de vida, sem sentir (1980:40).

Dos metáforas sintetizan a estos personajes opuestos: "embrulho que se entrega de mão em mão" (1980:24), para caracterizar a Doña María Rita y "bolinhas efervescentes da água Caxambu" (1980:42), para caracterizar a Angela Pralini. Un embrollo es algo que fue hecho, y que existe para ser después abierto. Se sitúa como latencia entre dos tiempos, el de la hechura (¿nacimiento?) y el del recibimiento (¿muerte?), y sólo se define como tal. La propia Doña María Rita se define así, estando la metáfora presente en su propio discurso. Es ella quien dice:

- Ah, eu vou para a fazenda de meu filho, vou ficar lá para o resto da vida, minha filha me trouxe até o trem e meu filho me espera com a charrete na estação. Sou como um embrulho que se entrega de mão em mão. (1980:24)

De forma opuesta, "as bolinhas efervescentes de água Caxambu" (1980:42) es una metáfora presente en el discurso de la narradora para caracterizar a Angela Pralini. De ella dice lo siguiente:

Enquanto isso Angela Prallini efervescendo como as bolinhas da água mineral Caxambu, era uma: de repente. Assim: de repente. De repente o quê? Só de repente. Zero. Nada. Estava com trinta e sete anos e pretendia a cada instante recomeçar sua vida. Como as bolinhas efervescentes da água Caxambu. (1980:42)

Haciendo la lectura de esta segunda metáfora, se nota que "las burbujas efervescentes del agua Caxambu", sólo se hacen efectivas como presente, nadie las construye ni las destruye; su proceso de hacerse y deshacerse es interno.

Doña María Rita sólo se caracteriza porque espera una acción ajena que la destruya. Es la persona-objeto, incapaz de establecer la secuencia de los hechos de su vida, incapaz de leer el pasado y modificar su vía natural, dictada por los valores

vigentes. Angela es sólo presente, un constante hacerse y desvanecerse, porque su comprensión del tiempo es otra: "tiempo saturado de ahora, *Jetztzeit*" (Benjamin, 1985:229). Aquí la lectura del sujeto es fundamental, e implica una acción: la imposición de una nueva vía, cuando sea posible.

Creemos que haya quedado claro que, artísticamente, Clarice Lispector creó una realidad en la cual se configuran de forma contrastante los dos tiempos posibles, abordados teóricamente por Walter Benjamin. Creemos aún que su opción por el segundo de los dos tiempos, se haya configurado plenamente. Esto, no sólo por la mayor simpatía hacia Angela Pralini, simpatía que se registra no sólo en el propio discurso, sino también en la posición que la hace ocupar en el tren, hacia el frente, viendo de frente el transcurrir del trayecto, como si la narradora dijera: "Ésta, enfrenta la vida de frente!". Doña María Rita, de espaldas mientras el tren recorría su trayectoria, la trayectoria del tiempo físico, negándose a cambiar de posición cuando se le ofrecía la posibilidad de hacerlo. Además de esto, se caracteriza por los subterfugios para vivir, sean estos las joyas, encajes y camafeos, minuciosa y maliciosamente descritos por la narradora. Hay sin embargo, una fuerte contaminación de la joven por la señora que tiene enfrente, contaminación que la dota de responsabilidad, "afinal ninguém sabia se ela (Dona Maria Rita) adormecera por confiança nela (Angela Pralini)" (1980:43). Clarice Lispector parece, en este cuento, haberse alimentado en las mismas fuentes que Walter Benjamin. Finalmente éste también dice en "Sobre el concepto de historia": "Existe un encuentro secreto, marcado entre las generaciones precedentes y la nuestra. Alguien en la tierra está a nuestra espera" (1985:223). ¿Será que Doña María Rita, las mujeres de las generaciones que nos precedieron, esperan por Angela Pralini, aquella capaz de ofrecer "uma porta de saída" (Lispector, 1980: 39)? ¿Será que la "frágil fuerza mesiánica" (Benjamin, 1985:223) presente en Angela Pralini no debe responder al llamado sin voz del pasado, representado en el cuento

por la figura de la vieja señora? Benjamin concluye, en la segunda de sus tesis: "ese llamado no puede ser rechazado impunemente. El materialismo histórico sabe de eso" (1985:223).

#### NOTAS

- (1) Docente e investigadora brasileña de la Universidad de Londrina, Paraná.

#### BIBLIOGRAFÍA.

BENJAMIN, Walter.

- 1985 "Sobre o conceito de história" en **Magia e técnica, arte e política**. São Paulo: Brasiliense.

KAMBAS, Chryssoula.

- 1986 "Actualité politique: Le concept d'histoire chez Benjamin et l'échec du Front populaire" en Wismann, Heinz. **Walter Benjamin et Paris**. Paris: CERF.

LISPECTOR, Clarice.

- 1980 "A partida do trem" en **Onde estivestes de noite**. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.

PROUST, Marcel.

- 1979 **No Caminho de Swan**. São Paulo. Abril Cultural.